



UMBRALES DE MICHOACÁN

REGIONES FRONTERIZAS Y LÍMITES TERRITORIALES

Octavio Augusto Montes Vega
Carlos Herrejón Peredo
Editores

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

UMBRALES DE MICHOACÁN
REGIONES FRONTERIZAS Y LÍMITES TERRITORIALES

Octavio Augusto Montes Vega
Carlos Herrejón Peredo
Editores



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Introducción <i>Octavio A. Montes Vega</i> <i>Carlos Herrejón Peredo</i>	9
La región del Lerma Medio como un umbral estratégico durante el epiclásico <i>Eugenia Fernández Villanueva M.</i>	19
La tierra caliente del Balsas Medio y el uso de sus materias primas en la época prehispánica <i>Francisco Antonio Aguilar Irepan</i>	35
La Frontera Septentrional Mesoamericana. ¿Una frontera inexistente? <i>Juan Rodrigo Esparza López</i>	59
Historia de un umbral ignoto. La Tierra Caliente del Medio Balsas: Michoacán y Guerrero <i>Octavio Augusto Montes Vega</i>	75
El límite oriente de Michoacán. La transformación de una región plural <i>José Eduardo Zárate Hernández</i> <i>Sara Raquel Baltazar R.</i>	115
La introducción de la energía eléctrica en el umbral La Piedad-Pénjamo hacia el siglo XX <i>José Alberto Aguirre Anaya</i>	153

Fronteras que se desdibujan, recursos que se transfieren. Los espacios locales y regionales en el contexto nacional <i>Octavio M. González Santana</i>	175
Mariacheros en el umbral de Jal-Mich y Colima <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	197
Umbral ambiental, responsabilidad compartida. El río Lerma en la confluencia territorial de Michoacán, Guanajuato y Jalisco <i>Angeles Alberto-Villavicencio</i>	219
Los umbrales del mueble ocotlense. Origen y consolidación de una industria local de base regional <i>Leticia Isabel Mejía Guadarrama</i>	259
Repensar los umbrales y sus efectos hacia “el centro”. A manera de conclusión	293
Bibliografía general	297
Índice toponímico	325

HISTORIA DE UN UMBRAL IGNOTO LA TIERRA CALIENTE DEL MEDIO BALSAS: MICHOACÁN Y GUERRERO

Octavio Augusto Montes Vega¹

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA FRONTERA Y EL SEGUIMIENTO DE UN UMBRAL

Hace ya setenta años que Pedro R. Hendrichs Pérez publicó sus apuntes etnográficos bajo el título de “*Por tierras Ignotas. Viajes y observaciones en la región del Río de Las Balsas*”. Es a partir de ese trabajo, que la cuenca del Balsas adquiere dos características que ahora ya son un arquetipo regional tanto para académicos como para el público en general. La primera de ellas tiene que ver con el carácter *ignoto*, inescrutable, desconocido, salvaje y alejado, con el que se ve a esta región, motivo de sobra para que el etnólogo descubra sus secretos y al mismo tiempo proteja los saberes étnicos que ahí encontró y que en ese entonces se tenía la certeza de que “estaban cerca de su extinción” (Hendrichs 1945: 5).

La segunda característica se relaciona con una pauta muy recurrente en los estudios sociales, esta es la *fronterización* o determinación impuesta por una frontera, generalmente política, que impide llevar más allá de ésta a cualquier investigación científica. Para ser más explícito, a partir de que se fijaron las primeras fronteras estatales de Michoacán y Guerrero desde mediados del siglo XIX hasta su definición actual que data de principios del XX, la búsqueda de una diferenciación entre ambas entidades federativas ha sido muy común, sobre todo en lo que se refiere a investigaciones, reportes técnicos o estudios de desarrollo socio-regional. En muchas ocasiones, los investigadores dedicados al estudio del estado de Guerrero, tal como es el caso de Hendrichs, solamente estudian esa entidad sin considerar que al otro lado del río Balsas,

1. Centro de Estudios en Geografía Humana. El Colegio de Michoacán.

en Michoacán, se encuentran poblaciones con características similares que podrían tener la misma utilidad y asimismo servirían para hacer un estudio más completo. Esta diferenciación fronteriza también ha sido interiorizada por los habitantes de Tierra Caliente, ya que hacen una clara diferenciación entre los *calentanos*² y los *terracalentenses*.³ Sin embargo dicha discrepancia solamente es evidenciada cuando se trata de un comparativo interno, ya que de manera general, se considera que la Tierra Caliente es una región natural, social y cultural, cohesionada e imaginada históricamente.

Con el afán de dar continuidad al propósito general de este libro colectivo, en este trabajo se tiene el objetivo de analizar, desde una perspectiva histórica, espacial y cultural, una región periférica que figura de margen o amortiguador de dos centros de poder político que funcionan como capitales de Estado. Al utilizar esa perspectiva de tres aristas analíticas (histórica, espacial y cultural), este trabajo partirá de dos argumentos que le servirán de camino durante todo el texto; ambos se relacionarán, aunque de manera crítica, con el estudio de Hendrichs. El primero de ellos esclarece que, más que tratarse de una frontera política entre Guerrero y Michoacán, se trata de un umbral espacial y cultural, en donde distintos asentamientos humanos construyeron, a través del tiempo, un espacio con diversas características más o menos homogéneas. Se trata de un umbral temporal si tomamos en cuenta que este espacio se encuentra, desde tiempos de Henridchs, en un proceso de transición y cambio de una etapa a otra, es decir, en un proceso de perder algunos rasgos característicos y adquirir otros. El segundo argumento tiene que ver con la asignación de marginalidad a partir del término ignoto, este concepto tiene connotaciones bifurcadas pero que llegan a un solo camino, *el estar en medio* producto de una separación, o más bien en el limen, que tal como nos recuerda Victor Turner (1988: 101) en latín quiere decir umbral. Para este segundo argumento se tiene que partir de la pregunta ¿Alejado de qué? Si se guardan las dimensiones de la comparación, se puede considerar que la región de análisis tiene relación con los atributos que se les dan a las personas liminales dentro de los *rites de passage*, es decir, pasivos, humildes,

2. Calentano es como autonombra la gente de la Tierra Caliente y Costa de Guerrero.

3. Terracalentense es la forma como últimamente han querido ser reconocidos los habitantes de la Tierra Caliente de Michoacán

procedentes de un largo periodo de aislamiento, su desnudez, etc. (Turner 1988: 102-103 y 1999: 106-107) (Bourdieu 1991: 361-362) Así entonces, el alejamiento, las condiciones climáticas y el terreno agreste, vuelven a la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán algo desconocido por muchos, pero inevitable de nombrar o tomar en cuenta cada vez que se debe hacer cualquier tipo de estudios referente a los estados en los que se circunscribe.

Este texto se divide en cuatro apartados que buscarán explicar al umbral de la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán desde las perspectivas ya señaladas. En la primera parte se hará una descripción general de la región desde el punto de vista de habitantes de las localidades y de algunos investigadores sociales que la han estudiado y “rebautizado” con diferentes nombres y referentes toponímicos que enmarcan su carácter marginal y periférico; también se procederá a describir el espacio geográfico como un elemento específico y susceptible de análisis bajo las tres perspectivas ya mencionadas. En la segunda parte se describirá cómo las políticas liberales del siglo XIX fueron importantes en la conformación de divisiones cartográficas del poder político y en la redefinición de la dominación espacial. La tercera parte es un análisis de la conformación actual de la región de la Tierra Caliente a partir del periodo posrevolucionario y que culmina en el año 2000. Finalmente, en la cuarta parte se establece un análisis general del umbral de Tierra Caliente y su actual situación política-territorial.

LA TIERRA CALIENTE Y SU CARÁCTER LIMINAL

Historia de una periferia

La gente del pueblo de Purechucho, Michoacán suele contar que hace “muchos cientos de años”,⁴ en las lagunas o ciénegas veraniegas cercanas al pueblo que solían formarse con las lluvias, un águila real buscó un buen sitio para devorar a su presa, una serpiente. Al posarse sobre un islote, una mujer muda observó al animal y trató de expresarse para que el resto de sus

4. Este párrafo es parte de una entrevista realizada a Santiago Valdés, habitante y músico de Purechucho en abril de 2005. Las comillas y cursivas son frases textuales del entrevistado.

compañeros lo observaran, pero sus gimoteos espantaron al ave, que prefirió ir a otro sitio (tal vez Tenochtitlán) para alimentarse y cumplir el destino de un pueblo. En sus más de 20 versiones, este relato siempre termina con una expresión melancólica, “¿Se imaginan?”... “¡Tal vez hubiéramos sido la capital de México!”.

La narrativa popular que describe la lucha por ser protagonista de la historia nacional representa una línea continua en la región del Medio Balsas. A unos cuantos kilómetros al suroeste de Purechucho, en la margen del río Balsas se encuentra uno de los sitios arqueológicos más extensos en la región occidental mesoamericana, que data principalmente de los periodos Clásico y Epiclásico. Aunque se desconocen las causas exactas, este sitio fue rebautizado como “Mexiquito” recordando el carácter *umbilical* centralista de los pobladores y de las instituciones que acordaron dicho nombramiento. Para el periodo Posclásico se establecen en la región grupos matlalzincas que ayudaron militarmente a vencer a los grupos “tecos” de la parte oriental de lo que actualmente se conoce como Jalisco. Basalenque (1963: 164) especifica que “la gente deste pueblo no es tarasca y es de una lengua singular que se llama pirinda,⁵ por estar en medio de los tarascos”. Posteriormente, estos grupos forman pequeñas colonias en Huetamo, Cutzio y Undameo. Sin embargo, el *estar en medio* de dos centros de poder significa estar *en la periferia* de la toma de decisiones importantes, ya que estos pirindas o matlalzincas siempre fueron tributarios de los centros políticos (Delfín 2011; Roskamp 2003). La región de la Tierra Caliente tuvo esta posición tanto geográfica como política durante la Colonia y gran parte del siglo XIX, como ejemplo de lo anterior podemos mencionar que esta zona nunca tuvo una ciudad española ni mestiza de gran importancia, sus minas no fueron explotadas con la misma intensidad que las del Centro Norte de la Nueva España y, finalmente, el ferrocarril jamás tuvo acceso por esas tierras que llegaron a ser denominadas de “malsanas”. Los pirindas y posteriormente los habitantes de la Tierra Caliente siempre estuvieron en medio y alejados de los dos polos de desarrollo económico político y religioso, lo que hace pensar que, en términos espaciales

5. En la actualidad el término pirinda es un *etnónimo* autoasignado (autónimo) “es decir el nombre que los descendientes de este pueblo originario utilizan con preferencia para que se les reconozca” (Delfín, 2011: 146), este término consolida el imaginario de “estar en medio” y les dota mayor identidad que el término de matlalzinka.

la periferia puede ubicarse en el centro y de igual manera, los centros no siempre están en medio.

A lo largo de todo su texto, Andrés Fábregas y Pedro Tomé (2002) son muy claros cuando exponen que las fronteras están y dependen de los centros, y lo que está más allá de los límites de su control (aunque en esta ocasión estén en medio) es lo alejado, inhóspito y digno de ser conquistado por el *progreso* colonialista. Desde los primeros años coloniales, existieron informes que fueron construyendo la mala reputación de la región:

...y hallaron que la tierra caliente, que está al Sur desta Nueva España que contiene los Apuzahualcos, Motines, Zacatula, hasta lo que ahora es Colima; y asimismo las faldas de la gran sierra; que corre 500 leguas desde Guatemala, pasando a Sinaloa, donde está la Huacana, Nocupétaro, Pungarabato, con todas las poblaciones que corren por lo bajo de la sierra, estaban olvidadas (...) ora porque la tierra es la peor que tiene la Nueva España, por ser doblada, muy caliente, llena de mosquitos y malas sabandijas, donde no se hallaba mal el demonio (...) porque con las malas calidades del puesto vivía más a su seguro siendo allí adorado y respetado de aquellos míseros naturales, que (...) vivían contentos en tierras tan malas, y sirviendo a un señor tan inhumano como el demonio (Basalenque 1963: 29).

El siglo XIX resulta crucial en lo que se refiere a la conformación de este espacio como región política (Montes 2011: 62-67), la frontera-umbral del Medio Balsas que divide el poder central, representado por la capital del Estado nacional de las ciudades productivas del Occidente, se integró desde entonces con nativos de esas poblaciones, principalmente indígenas, trabajadores agrícolas con pocas tierras productivas y colonos mestizos provenientes de ciudades más o menos cercanas, entre los que se encontraban: militares con pocas posibilidades de ascender en el ámbito federal, cuatreros y asesinos de otras tierras, hijos no primogénitos de ganaderos o empresarios en busca de suerte y extranjeros comerciantes. Todos dispuestos a formar parte importante del control territorial que los favorecía, esto debido a las políticas liberales emanadas del centro, las cuales nunca fueron tan diferentes de las surgidas del anterior gobierno novohispano.

A diferencia de la historia de la conformación de las ciudades, la aplicación de las políticas liberales en las zonas periféricas y agrarias fue inclemente

en cuanto a la diferenciación social. A finales del siglo XIX la región poseía gran cantidad de superficie sembrada de ajonjolí, propiedad de muy pocas familias, contra sembradíos de maíz de muy escasa productividad, de cultivos casi extintos de algodón y terrenos casi yermos con arbustos espinosos, posesión de muchos campesinos e indígenas. Esto sumado a la mirada de soslayo que aplicaba el Estado nacional a los lugares con escasos recursos naturales valiosos para la época, provocó poca creación de infraestructura de comunicaciones y un progreso mínimo en términos de bienestar social. Durante todo el siglo XIX, las constantes guerras civiles fueron dándole a la región una utilidad estratégica, ya que servía de refugio de revolucionarios y militares *en donde el gobierno pocas veces se atrevía a entrar* y en donde cuatrerros y caciques vivían a sus anchas. La última oportunidad de progreso para la región se desvaneció en cuanto llegó un dictamen de la capital del país que manifestaba que el río Balsas no era navegable. Por un lado, esto provocó que el alejamiento de la Tierra Caliente fuera mayor, por otro lado, que las compañías transnacionales de extracción de recursos naturales (cobre, madera y animales exóticos) vieran en esto una invitación a apropiarse de un territorio declarado virgen, salvaje y retirado (Uribe y Miranda 1995; Montes 2011).

Desde principios del siglo XX hasta finales de los años cincuenta el paisaje de desigualdad era aparentemente menos gravoso, sin embargo esa supuesta mejoría provocó que a partir de los años setenta se diera una debacle considerable. Una vez que se definieron los límites geo-políticos de Guerrero y Michoacán (en 1907) también se consolidaron las jefaturas en los distintos territorios políticos. Con esto, las familias que controlaban la producción del ajonjolí y que tenían un miembro en la milicia o en el gobierno estatal, aprovecharon los cambios y el descontrol propiciado por la revolución mexicana para afianzar su poder regional y fincar un satélite o una réplica del nuevo Estado nacional posrevolucionario en sus localidades. El partido oficial o de Estado en sus tres nominaciones,⁶ constituyó un *capitalismo a la mexicana*, formado con betas reformistas, corporativistas y nacionalistas, lo cual benefició a una clase política esparcida por la mayoría de los pueblos de México. El número de familias pobres en la región limítrofe de Michoacán y Guerrero se

6. En un primer momento llamado Partido Nacional Revolucionario (PNR); posteriormente Partido de la Revolución Mexicana (PRM); y actualmente Partido Revolucionario Institucional (PRI).

incrementó, pero paradójicamente eran menos visibles en un paisaje de aparente progreso, en donde estas familias desprotegidas comenzaron a migrar hacia las haciendas y a las grandes propiedades de Veracruz, Tehuantepec y el resto del sureste de México. Sin embargo, este tipo de estrategia que caracterizó al país desde 1930 hasta 1967, terminó por sucumbir a partir del crecimiento de las clases medias urbanas, que empezaron a pedir participación política de manera activa. Este colapso nunca fue asimilado en el medio rural tanto como en las ciudades, por lo que en la Tierra Caliente el cambio y la crisis de los años setenta y ochenta llegó como una suerte de inercia que provocó un empobrecimiento generalizado en la producción agrícola e industrial. La mayoría de los personajes terracalientenses de la clase media y de la clase política que participaron en los movimientos sociales, vivían en las ciudades, y la gran mayoría pensaba en su tierra como un lugar de refugio y nunca como un sitio que se pudiera transformar.

Finalmente, desde la década de los años noventa a la fecha, el paisaje otoñal e invernal de la Tierra Caliente ha cambiado en los cultivos y en la forma de laborar, pero el sistema de explotación es el mismo, solamente que en manos de agroindustrias meloneras dominadas por capital extranjero y nacional de grandes dimensiones. La descripción de esta frontera entre Michoacán y Guerrero cumple cada vez más con las características de una periferia. En el estudio de la geografía política y la geopolítica es sabido que *el norte* es una figura o imaginario representativo del progreso, mientras que el sur suele tener menos atributos positivos. Esta especie de biopoder⁷ ejercida por lo que se conoce como Occidente (contrapuesto a la cultura oriental) convierte al Sur y al Oriente (casualmente, en donde se encuentra esta región que estamos analizando) como lo salvaje, lo débil, lo poco trabajado y lo indigno. Es decir, lo susceptible de ser colonizado, modernizado y agredido.

El sur es un imaginario decimonónico que surge desde la independencia de México con la figura representativa de este ideal de Vicente Guerrero y, posteriormente, con Juan Álvarez. Ambos piensan en el sur de México (de lo que actualmente se conoce como el Estado de México, Puebla y Michoacán) como un lugar agreste, pero al mismo tiempo con muchos potenciales de desarrollo. Finalmente, el actual estado de Guerrero queda

7. Pensando el biopoder en términos de Michel Foucault (1978) y Giorgio Agamben (2010).

constituido por tres paciones sureñas de las ya mencionadas entidades federativas, en este territorio se incluye un puerto de importancia mercantil internacional (Acapulco) y una zona de explotación minera de plata (Taxco), ambos enclaves minero y portuario fueron la excepción de un territorio empobrecido y con gran número de grupos étnicos. Por lo que respecta a nuestra región de análisis, la Tierra Caliente, además de estar ubicada al norte de la entidad de Guerrero, la mayoría de su población es mestiza y con muy buenas relaciones políticas con Michoacán y la Ciudad de México. Esto hace que, a diferencia de cómo es vista la Tierra Caliente de Michoacán, en Guerrero la región sea un punto muy importante para el comercio y el tráfico de distintos bienes.

Finalmente, nos encontramos frente a un límite estatal que en muchos aspectos puede ser visto como una periferia, al margen de muchas expectativas de progreso, pero que se vuelve un punto importante de articulación política, económica y cultural. Un umbral con sus contrastes característicos y que, al mismo tiempo, se vuelve un espacio geográfico homogéneo y distintivo.

Descripción de un margen

Dentro de los conceptos de connotación geográfica que se abordan en este trabajo, existen dos términos que sirven de eje central analítico, el primero es el concepto de región; el cual estará en continua referencia a lo largo del texto, ya que sería muy difícil concebir un umbral como algo diferente de un consenso o una cohesión de distintos elementos culturales materiales e históricos que le dan forma (aunque en constante cambio) y sentido a un espacio geográfico y social. El segundo es el término de margen, un referente que tiene más valor descriptivo y práctico que teórico, pero que sirve para explicar y concretar muchas de las relaciones sociales fluidas propias en una región. Aquí el margen será visto como *la raya* o línea física de referencia espacial en la que giran la mayoría de los factores sociales que le dan forma de una región. A la derecha y a la izquierda de este margen se encuentra el umbral, que es una especie de recubrimiento lineal que, para este caso particular, genera cohesión entre un lado y otro de él⁸ (mapa 1).

8. Existen casos en los que los márgenes suelen causar separación o diferencias aparentemente sustanciales entre uno y otro lado, tal es el caso de las cordilleras o las líneas o muros construidos por diferencias políticas, como la

El umbral de la llamada “Tierra Caliente” de Michoacán y Guerrero⁹ se localiza en la depresión del río Balsas, la cual sirve de margen. La región se encuentra “encerrada entre dos macizos montañosos de más de 3 mil metros de altura, en donde culminan y convergen el eje Neovolcánico y la Sierra Madre del Sur” (Léonard 1995: 9). El terreno es accidentado y las temperaturas son elevadas, sin embargo, el factor social hace que el espacio se vea menos agreste, ya que desde hace más de 100 años la región se presenta como un espacio más o menos homogéneo e integrado al mercado y a la política nacional. Los grupos humanos establecidos en las márgenes del Balsas han sabido organizar sus labores hacia la creación de productos adecuados a las condiciones físicas.

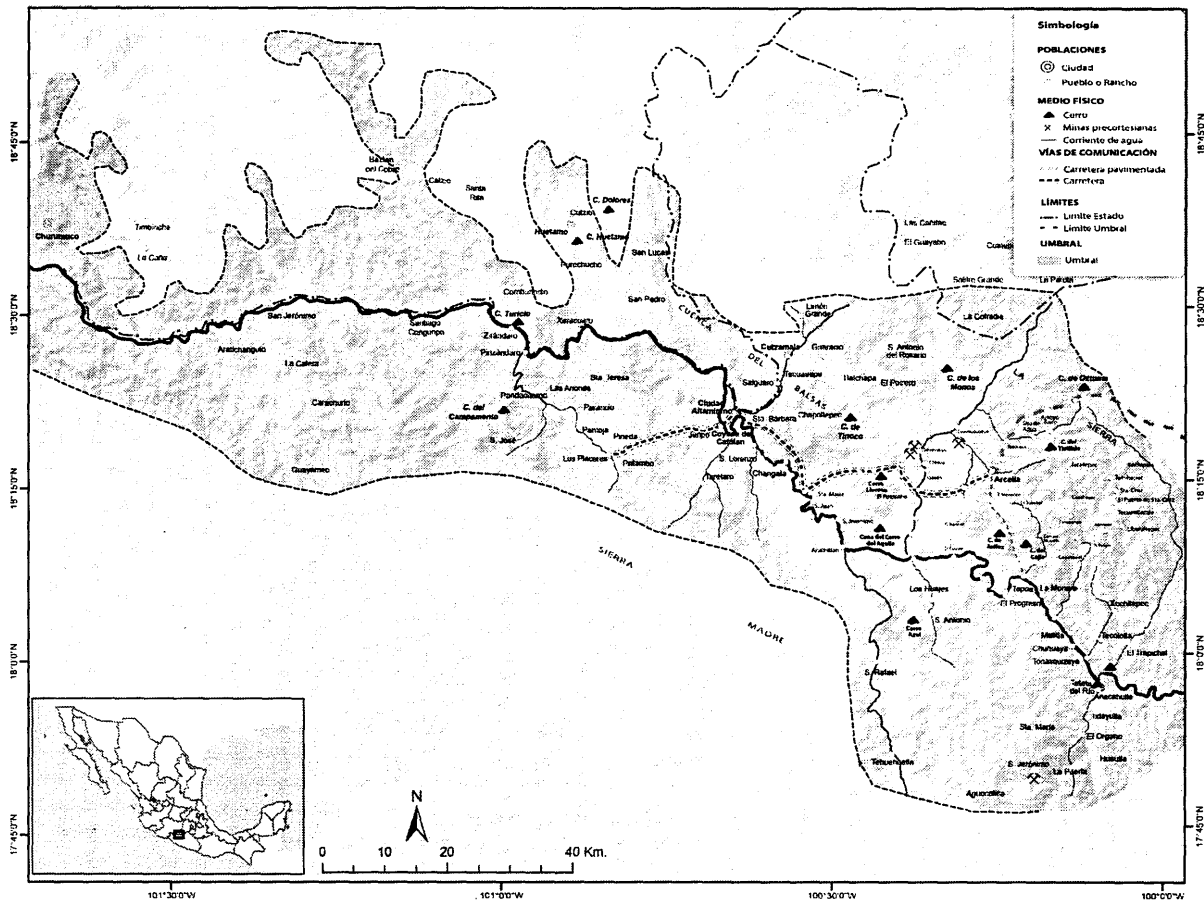
La Tierra Caliente, entonces, es una faja de tierra definida irregularmente, que avanza de oriente a poniente desde lo que hoy conocemos como el estado de Guerrero, se insinúa en el Estado de México y corta en tajada a la entidad de Michoacán (Cárdenas 1980: 3; Zárate 2001: 14-15). Debido a su amplitud, esta franja ha sido dividida para su estudio mediante dos ejes fundamentales, la planicie de los valles que bajan de los macizos montañosos y la parte media y baja del curso del río Balsas.

Tras una curvada trayectoria cuesta arriba por “La Sierra” de lo que actualmente se conoce como el estado de Guerrero, el curso del Balsas comienza a descender hasta lo que Hendrichs llamaría acertadamente “El Plan, o sea a la gran planicie que acompaña por ambos lados el Río de las Balsas, desde más o menos la cuadrilla de Santo Tomás con interrupciones hasta su desembocadura” (Hendrichs 1945: 16-17). El paisaje se presenta a los ojos del viajero como una planicie caliente que se va desplazando a los cerros, los cuales comienzan a volverse más lejanos. Este valle se vuelve a cerrar en las cercanías de la ciudad de Coyuca de Catalán, por aproximarse nuevamente los cerros tanto del norte como del sur. De esta manera se forma una

frontera entre México y Estados Unidos. Sin embargo, en ocasiones estas líneas geopolíticas no logran separar el carácter regional entre una margen y la otra, ya que la cultura regional suele *saltar* la línea y seguir con relaciones sólidas y duraderas entre grupos sociales.

9. Como se ha mencionado en otros trabajos, la Tierra Caliente es un imaginario muy recurrente en muchos países de Latinoamérica. Aún más, a lo largo de todo el país el nombre de Tierra Caliente es utilizado en numerosas regiones (Puebla, Veracruz, Chiapas, etc.). Para el caso, el imaginario ha sido concretado y geo-referenciado. Son muchos los autores que hablan de una franja tórrida que pasa por los estados de Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Colima y Jalisco (Cf. Zárate 2002; Montes 2011; Léonard 1995).

Mapa 1. Umbral de Michoacán, Guerrero y Estado de México



Fuente: Elaboración propia con base en información vectorial, e imágenes georreferenciadas.

entidad geográfica independiente que queda comunicada con la parte occidental mucho más ancha de la planicie solamente por medio de un estrecho corredor, por cuyo centro se han abierto paso las aguas del río de las Balsas (al que desde antes de llegar a Coyuca de Catalán comienzan a llamarle “Río Grande” y con mayor razón al pasar Ciudad Altamirano (Pungarabato), ya que debido a la afluencia de muchos ríos su volumen de agua aumenta considerablemente y su lecho se ensancha de manera imponente) (*ibíd.*). La margen inferior del río (la actual parte de Guerrero) es descrita por Hendrich como un paisaje natural al que poco a poco comienza a esculpirse a partir de la descripción de la gente.

El suelo del valle está plano como un tablero de ajedrez en cuyas tierras aluviales el Río de las Balsas se ha cortado un lecho torcido y profundo. Generalmente los bordes forman bancos de unos 20 a 30 metros de altura que sólo son interrumpidos de vez en cuando por cortos trechos de playas arenosas. En el centro de la planicie, surgen abruptamente dos altos macizos rocosos, separados entre sí, por una faja angosta de tierras planas: son el Cerro del Águila frente a San Miguel Totolapan y Ajuchitlán y más al norte el Cerro de Tinoco, ambos con una elevación aproximada de 800 metros. En todo el Plan dondequiera que la roca queda al descubierto sólo se nota una formación volcánica de la más variada composición: cenizas de color gris o pardo rojizo, brechas con incrustaciones de toda clase de roca, y lavas de estructura uniforme, que en algunos lugares presentan el aspecto de extensos breñales impenetrables. Estas rocas eruptivas cubren la superficie desde Arcelia hasta Cutzamala y desde Tlalchapa hasta las estribaciones de la Sierra madre del Sur. Lo extraño es que no se conoce el volcán de donde hayan podido surgir tan grandes cantidades de materias volcánicas, pero el hecho de que los cerros del Águila y de Tinoco estén también compuestos en su totalidad de ese mismo material, me hace sospechar que sean ellos los restos de dos cráteres gigantescos, porque los dos tienen la figura de un enorme segmento de cono.

Hendrichs elabora una descripción dividida en tramos espaciales, de los cuales solamente se tomarán los tres de éstos que importan a este trabajo. La primera zona de análisis es lo que el etnógrafo denomina el Curso del Río entre Sto. Tomás y Coyuca de Catalán. Más o menos unos 55 km de zona intermedia entre la Sierra y la Tierra Caliente en donde:

El Plan forma una entidad geográfica bien definida, aunque no por el simple hecho de que el río corra por una llanura, sino debido a las condiciones atmosféricas específicas que rigen en ellas y que resultan particularmente favorables para la agricultura. En años regulares, las lluvias se presentan abundantes y a su debido tiempo (principios de junio), y siguen cayendo hasta octubre, de suerte que todas las variedades de maíz aun las más tardías tienen tiempo para llegar a su madurez.

Las cosechas nunca han sido abundantes; hay una cantidad considerable de plagas y malas yerbas que infestan los campos, y, por si fuera poco, existe una de las grandes paradojas del campo mexicano, ¿por qué habiendo tanta agua no hay siembras y cosechas abundantes? Aunque Hendrichs y otros etnólogos de los años cuarenta y cincuenta dan explicaciones, éstas son escuetas. En una que otra ocasión se atreven a mencionar que “a pesar de la cercanía al río, el campesino no dispone de medios económicos que le permitan sacar provecho de la abundancia de aguas que atraviesan sus tierras” (*ibíd.*). Las respuestas a estos problemas suelen ser técnicas:

Es que la corriente impetuosa ha cortado un cauce profundo en los materiales poco resistentes del subsuelo. Por lo tanto el río corre entre altos bancos verticales de 10 a 30 metros de altura, y solamente por cortos trechos se ven playas arenosas. Bajo tales condiciones no pueden abrirse canales ni instalar norias para regar las tierras aunque sea a pequeña escala. En unos cuantos lugares y especialmente los recodos, donde las grandes avenidas del río han dado al cauce un ancho de varios cientos de metros. En tiempos de secas se forman bancos de arena o lamas entre los distintos brazos de la corriente, o “bajiales” en las orillas que se aprovechan para el cultivo de hortalizas (verdolagas, ejotes, calabazas, melones, sandías, etc.) (Hendrichs 1946: 13-14).

Una de las principales características de este primer tramo es la presencia de ciudades a la orilla del río, las cuales han significado uno de los más importantes factores de crecimiento económico y comercial, en detrimento del orden laboral de las sociedades rurales, ya que han ido convirtiendo las áreas de cultivo en zonas de demanda de monocultivos o, en el peor de los casos, de deshechos.

El segundo tramo es el curso del río que va de Coyuca de Catalán y Pungarabato a la región de Aratichanguio. Un recorrido de más o menos unos 80 km, en donde el observador se da cuenta del considerable descenso de humedad y buenas cosechas de maíz (y ajonjolí hasta antes de 1960), en esta parte se experimenta una creciente irregularidad y escasez de lluvias, un fenómeno que influye poderosamente en la vegetación y vida de sus habitantes.

Este cambio de clima no está relacionado con la topografía del terreno. Al otro lado de la cadena de lomeríos que limita la Tierra Caliente, es decir en el sur y suroeste de Coyuca de Catalán, se extiende otra llanura, o más bien peniplano de grandes dimensiones y de forma casi circular (de unos 25 km. de diámetro) en cuyo extremo suroccidental está situado el antiguo mineral de los Placeres del Oro. Esta planicie tiene hacia el sur un ancho variable que, en las cercanías del sitio arqueológico de "El Mexiquito" alcanza una extensión de 6 a 7 km. Hasta el pie de las estribaciones de la Sierra Madre del Sur. Además en su parte más occidental el terreno se hace más quebrado, hasta que el río tiene que buscar su camino entre cerros aislados, casi todos de forma cónica (*ibid.*).

Debido a la carencia de precipitación pluvial la vegetación empieza a variar, los bosques se hacen más ralos y quedan confinados a las barrancas. Poco a poco cambia la composición del bosque, se presentan algunas columnas de cactáceas. La agricultura debe amoldarse a las condiciones del clima. Más o menos hasta Zirándaro suele sembrarse maíz. Pero solamente en las faldas de los cerros, porque los terrenos planos se aprovechan para la siembra del ajonjolí que no prospera en tierras de mucho declive y que además necesita suelos mejor preparados, de modo que los campesinos con mayores recursos (principalmente humanos) pueden dedicarse a este cultivo. Debido al factor migratorio que afecta a todo el estado de Michoacán y Guerrero, en la actualidad son cada vez menos los campos sembrados por los oriundos. La cantidad de casas y poblaciones a la orilla del río disminuye considerablemente, la única localidad más o menos grande es Zirándaro, una población que con el paso del tiempo ha ido quedando aislada en su relación con el estado de Michoacán debido a su falta de enlace por medio de puentes que crucen el río, sin embargo, Zirándaro siempre ha sido más referente para la

gente de Huetamo que para los mismos guerrerenses, a pesar de que pertenece a este último estado.

Aunque pareciera que en todo este umbral el calor es insoportable, las temperaturas varían entre un tramo y otro. En el sector, éstas son altas, pero, “en las tardes sopla casi siempre un ligero viento algo fresco del oeste, cuyo benéfico efecto disminuye la temperatura del día siguiente”. (Hendrichs 1946: 15-16)

Nuestro último tramo de análisis es el que ocupa desde la región de Aratichanguio hasta la ranchería de “La Barranca” (más o menos 100 km). En este tramo vuelve a ser significativa la disminución de localidades importantes de tamaño. Aratichanguio es un pueblo muy pequeño que sirvió de centro comercial donde se almacenaba la cosecha de ajonjolí de la región para exportarla a la estación de Tacámbaro, Michoacán.

La cuadrilla de Ziritzícuaro está situada al pie de la primera y más elevada de las dos cordilleras de la Sierra Madre del Sur que se oponen al paso del río y que éste atraviesa en una estrecha garganta cortada a pico en las rocas negras del subsuelo. Al oeste de la cordillera, cuyo rumbo general es casi exactamente de sur a norte, el terreno sigue bajando con más o menos declive hasta el punto en donde el río se encorva hasta el sur. Este enorme plano inclinado no forma una verdadera planicie, sino más bien una penillanura, sobre la que se elevan lomas, cerros aislados o cordilleras de poca extensión.

En toda esa llanura, el único pueblo de alguna importancia es Churumuco, situado en el fondo de un extenso valle casi circular, a poca distancia del río Balsas. “La abundancia de mezquites en los alrededores de la población y entre sus casas indica que el agua subterránea debe encontrarse a poca profundidad”, y es posible que esta circunstancia haga que este lugar concentre una de las temperaturas más altas de la región. En todo este tramo, el paisaje semidesértico se hace presente y al finalizar el municipio de Churumuco se presenta una de las obras más admirables de la región y de los dos estados a los que pertenece el umbral: La Presa del Infiernillo.

La margen norte del río Balsas, o lo que se conoce como la parte Michoacana, merece una referencia y una descripción diferente; ya que, aunque los rasgos físicos son similares, el ordenamiento social del espacio cambia en varios aspectos a los de la margen sur o guerrerense, dichas

disimilitudes son evidentes desde la última territorialización oficial y se han acrecentado hasta ahora. Uno de las desemejanzas más notorias se debe a que los asentamientos importantes, como las cabeceras de Huetamo y San Lucas, se encuentran alejadas de las márgenes del cauce principal del río (mapa 1). Otro factor de disparidad se relaciona con connotaciones geográficas y político-interpretativas. El imaginario de la Tierra Caliente de Michoacán resulta mayor en extensión y, por lo tanto, en confusión de límites que el de Guerrero. El territorio terracalientese abarca prácticamente cuatro regiones: 1) la porción de la cuenca del río Tepalcatepec, 2) las faldas de los cerros de las zonas montañosas del norte (el valle de Turicato, Carácuaro y Nocupétaro), 3) el valle que se encuentra al sureste, por donde pasa el río Cutzamala (Tiquicheo y Cutzamala de Pinzón) y 4) la margen ribereña del Balsas (Huetamo, San Lucas y Churumuco).

Como bien es sabido, la referencia de este texto es la última región mencionada debido a que las propiedades de esta cuarta zona de Tierra Caliente contienen características físicas, culturales, sociales e histórico-políticas que la convierten en un elemento de análisis particular y que al mismo tiempo guardan relación directa con la margen guerrerense. Esto la transforma en un umbral demarcado por una línea natural de vital importancia para analizar relaciones sociales.

Entre las características físicas que reúne este umbral se encuentra el promedio de temperatura anual que alcanza los 28°C (máximas de 42°C), así como la altimetría, que oscila entre los 100 a 500 msnm. A diferencia de Nocupétaro y Carácuaro, el plan de la Tierra Caliente de Huetamo y San Lucas presenta un alto índice de infructuosidad de la tierra, que la convierte en una región subárida con un clima seco estepario con lluvias en verano (Cárdenas 1980: 3-41). Otra característica importante es que los tres municipios michoacanos (Huetamo, San Lucas y Churumuco) son tributarios de la afluyente principal del Medio Balsas, y sus límites naturales se encuentran delimitados por una cadena de cerros con considerable altura. En Huetamo se encuentran los cerros de Turitzio, La Mesa, Dolores, Tomatlán, Zacanguirete, Las Trincheras y Picacho; mientras que en San Lucas están los cerros de La Silla y La Cruz.

Junto con las características físicas, el paisaje de la Tierra Caliente tiene como fundamento el contexto histórico-social, el cual comenzó a

definirse desde los primeros asentamientos humanos en tiempos precolombinos y que ahondó sus rasgos más característicos desde el periodo colonial y el siglo XIX. Uno de los principales factores determinantes del territorio fue la injerencia eclesiástica en asuntos político-espaciales, ya que ellos fueron, junto con la milicia, quienes delimitaron dominios y jurisdicciones.

A pesar de la fama existente para los franciscanos en lo que actualmente se conoce como Michoacán, en el área suroriental, los agustinos fueron quienes concretaron la misión apostólica y dispusieron de los principales mecanismos efectivos para dejar bases de organización social y dominación muy particulares. Desde 1533, los frailes Juan de San Román y Diego de Chávez “plantan una misión piloto” en Tiripetío (Cárdenas 1980: 69-70) y la designan puerta de Tierra Caliente, la cual fungirá como corredor hacia el sur; el primer priorato de dominio agustino será el de Tacámbaro en 1540. Durante aproximadamente 29 años de disposición agustina sobre la región, Fray Juan Bautista Moya será el principal actor y cohesionador regional. En 1550, el clero regular toma el dominio de todas las parroquias agustinas, que para 1570 tenía ocho a lo largo de la porción media del río Balsas: Axuchitlán, Coyuca, Cuseo, Cuzamala, Pungarabato, Sirándaro, Tacámbaro y Turicato. Sin embargo la organización social fue la característica de pueblos marginados, siempre por debajo de la media en crecimiento y con carencias continuas. Para la mayoría de los preladados era un castigo ir a la región.

Los siglos XVI y XVII, esta zona permaneció ajena a la dinámica de la colonización criolla, la población era mínima, aún más en la margen norte del Balsas (Léonard 1995: 28-29). Con el paso del tiempo, las pocas haciendas regadas en la región dedicada al ganado fueron creciendo a medida que la expansión minera y comercial también lo hacía; fue hasta el siglo XVIII que las parroquias de Huetamo y Zirándaro registraron alzas significativas.

LIBERALISMO MEXICANO. ARTÍFICE DE REGIONES FRONTERIZAS

Trazos territoriales de una región-umbral

Como muchas doctrinas políticas filosóficas, el liberalismo latinoamericano del siglo XIX (y en particular el mexicano) matizó muchos principios de la

matriz europea y angloamericana (principalmente del liberalismo francés y estadounidense) mediante la yuxtaposición de elementos popular-regionales y de elites centralistas. Muchos de ellos contenían cierto misticismo o conservadurismo colonial, sin embargo solían transformarse en verdaderas armas retóricas del nacionalismo (Montes 2011: 66). Uno de los rasgos más característicos del liberalismo a la mexicana fue el militarismo paternalista que se reflejó en la figura del general que lograba penetrar en los breñales del sur y hacerse de un ejército que sirviera de apoyo a alguna de las facciones que disputaban el poder ejecutivo federal.

José María Morelos y Pavón fue el primero en crear precedentes territoriales en esa región, ya que tanto desde su curato en Nocupétaro, como su posterior trayectoria insurgente en Huetamo, Pungarabato y Tlapehuala, lo convirtieron en un estratega conocedor de un espacio difícil de domar. Por su parte en los primeros años del México independiente, el suriano Vicente Guerrero, al haber quedado fuera de la dirección política en el ámbito nacional buscó negociar con el Primer Imperio un cargo local que al mismo tiempo le permitiera seguir teniendo aspiraciones nacionales. Fue así como este militar obtuvo el cargo de capitán general de la Capitanía del Sur. Las capitanías tuvieron atribuciones de carácter más allá de lo militar, por un lado, fueron reinstauradas por Agustín de Iturbide para mantener apartados de la capital a caudillos de la Independencia que aún contaban con fuerza armada, al mismo tiempo que le permitía tener alejados de su gobierno a esos peligrosos caudillos, dándoles fuerza local y vigencia política en el territorio donde habían desarrollado su campaña militar (Pavía 1988: 19-20).

Al igual que en tiempos coloniales, la Capitanía del Sur abarcaba gran parte del actual territorio de Guerrero. Sólo que para la primera mitad del siglo XIX, además de ser una delimitación de tipo militar, poco a poco comenzó a ser una unidad de tipo político y cultural que tenía como punto de partida la provincia de Tecpan creada por José María Morelos en 1811. El principal interés que despierta el Sur en la Tierra Caliente michoacana comienza en noviembre de 1822, cuando Vicente Guerrero remitió al Ministro de Estado y Relaciones Interiores y Exteriores un documento en el que se asentaban las bases territoriales y administrativas de dicha Capitanía. “El Sur” estaba idealmente dividido en nueve partidos, en el que se incluía al de San Juan Huetamo Michoacán, que a su vez contenía cuatro

ayuntamientos (San Juan Huetamo, Coyuca, Pungarabato y Tlapehuala).¹⁰ Mediante este decreto, la Capitanía del Sur comenzaba a incorporar las bases de una unidad ideológica con una serie de elementos culturales y simbólicos que articulaban de alguna manera a la sociedad “suriana” en general. San Juan Huetamo fue siempre incluida como una parte del Sur por varias razones, entre las que destacan sus características físicas y de organización social, sobre todo si se piensa que era el pueblo de mayor extensión en la zona. En 1824 Vicente Guerrero, Nicolás Bravo y Juan Álvarez, promovieron leyes para convertir esta División militar en un espacio semejante a una provincia, compuesta por una capital y representantes en el poder legislativo. Oficialmente, no se trataba de crear una entidad federativa, sin embargo, la construcción ideológica e independentista de este territorio político ya eran un hecho (Guardino 1996; Pavía 1998; Montes 2011).

La identificación de la Tierra Caliente con el Sur fue más allá de los ámbitos políticos. La continua comunicación entre la gente del Sur, del entonces Estado de México y la de Michoacán, provocó la configuración de una red de relaciones sociales cuyos intereses se dirigían a formar una nueva elite regional más plural que destituyera a la vieja oligarquía asentada en Huetamo (que fungía como ciudad principal) y que centralizaba toda la representación política (Montes 2011).

Tratando de aprovechar la coyuntura política con el gobierno federal, Nicolás Bravo y Juan Álvarez intentaron construir un Departamento en el Sur en 1841, las negociaciones con el Estado nacional continuaron hasta 1847, en el que, bajo el régimen de la República Federal, aparece por vez primera (a manera de proyecto por concretar) el nombre de Guerrero como entidad federativa (Pavía 1998: 51). Una vez que se oficializó la creación del nuevo estado en 1849, los representantes de Coyuca aceptaron formar parte de él. Con esto, se unieron los pueblos de su jurisdicción y pasaron a formar parte de la nueva entidad. Después de ese acontecimiento, las diferencias geográficas, políticas y sociales eran notorias, por lo que la fragmentación regional se hizo evidente. Luego de una serie de desavenencias entre Álvarez y Bravo el panorama fue aún más dramático, ya que esto provocó que los representantes

10. Huetamo se dividía en cuatro pueblos: Cutzio, Purechucho, San Lucas y Santiago; Coyuca en tres: Zirándaro, San Agustín y San Jerónimo; y Pungarabato en uno: Tanganhuato AGN, Gobernación, Vol. 32, E. 6.

oligárquicos de las regiones guerrerenses tomaran partido por una u otra posición. Esto condujo finalmente, a la formación de cacicazgos organizados por familias cuyos representantes eran generalmente militares partícipes en las guerras nacionales, o burgueses terratenientes y ganaderos benefactores de las localidades y portadores del progreso económico del Estado (Montes 2011: 76).

En 1850 el mapa socio-demográfico de México era la clara prueba de un centralismo político y económico heredado de tiempos coloniales. La Tierra Caliente del Medio Balsas formaba parte de una docena de regiones casi despobladas y con un panorama poco alentador. Coyuca era el segundo ayuntamiento de la jurisdicción de Huetamo, Michoacán; en su territorio se sembraba maíz en abundancia, algodón y poca caña. En sus contornos se criaba ganado y se vendían productos lácteos. Su población comenzó a crecer hasta llegar a los 9 000 habitantes. Además de las actividades mencionadas, se agrega el cultivo del ajonjolí y el de algunas frutas de temporada, principalmente melón (Bustamante 1996; Estrada, 1994; Pavía 1998). En Zirándaro se criaba el ganado, se producía maíz y se pescaba el bagre. Zirándaro siempre se caracterizó por tener a los mejores comerciantes de la región (principalmente cuero y productos lácteos). Al sur de esta entidad se encuentra San Agustín, cuya única diferencia fue la de la siembra de plátano; San Jerónimo (actualmente parte de Huetamo, Michoacán) tenía la misma producción que las poblaciones anteriores, sólo que el cultivo del melón se convirtió en su eje principal de subsistencia (Bustamante 1996; Pavía 1998). En la cabecera de Pungarabato se sembraba maíz, algodón y se colectaba cascalote.¹¹ Su producción agrícola era menor, aunque la elaboración de manufacturas le permitió una subsistencia promedio con las demás poblaciones. Al sur se encuentra Tanguahuato, en donde su mayor producción eran las sandías. En Tlapehuala se manufacturaban materias primas y se comerciaba con mantas de algodón, sombreros de palma y otras telas. Y por último, Ajuchitlán se caracterizó por tener en sus poblados cercanos cerros que les servían para la extracción de maderas finas y plantas medicinales (Espinosa y Arias 2002; Bustamante 1996; Estrada 1994; Pavía 1998).

11. El cascalote (*Caesalpinia Coriaria*) es un árbol de la región cuyas ramas, armadas de fuertes espinas, sirven para curtir pieles.

Aunque dividida en dos entidades federativas (Guerrero y Michoacán), fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando la región del Medio Balsas comenzó a definirse a partir del liderazgo de sus habitantes y su organización social. Después de que la guerra de reforma trajo consigo la instauración de la república, el proyecto de nación mostró sus primeros efectos en la gran mayoría de las regiones del país. En la subcuenca media del río Balsas estos efectos fueron notorios, uno lo constituyó la fundación de nuevos poblados integrados por familias mestizas enfocadas al comercio y a la ganadería, sobre todo en el nuevo estado de Guerrero. Al ir ganando terreno sobre otros pobladores, ese sector social mestizo identificado como “rancheros” comenzó a reconfigurar el territorio. Basados en las oportunidades que brindaba la legislación liberal y en las redes de amistad con funcionarios que representaban al Estado nacional algunos fragmentaron los baldíos de acuerdo con sus intereses, los más influyentes pudieron crear nuevos municipios y convertirse en sus “hombres fuertes”, el ejemplo más nombrado es el que hace referencia a la fundación de Arcelia, Guerrero.

Otro de los efectos posteriores a la guerra de reforma tuvo que ver con la transformación del territorio mediante una nueva ingeniería portadora del “progreso”. Tanto la cabecera municipal de Huetamo (Michoacán), como las cabeceras de los nuevos municipios de Guerrero, se vieron en la imperiosa necesidad de construir caminos que comunicaran a las ciudades más importantes del país. La expectativa que se había formado sobre la navegación del río Balsas en la Tierra Caliente guerrerense, permitió que esta región y la Costa Chica fueran las únicas dotadas de caminos federales en excelentes condiciones (Paucic 1980: 290-292). En 1896 se ampliaron las redes de comunicación telefónica a Coyuca de Catalán y Cutzamala de Pinzón. Por esa misma época también se construyen las oficinas de correos en los municipios más importantes.

Las prefecturas. Territorio y paternalismo liberal

Las prefecturas fueron una bisagra importante dentro de la estructura política y económica del Estado nacional a partir de la década de 1860 y adquirieron mayor fuerza desde el primer periodo presidencial de Porfirio Díaz. Tras la consolidación de la república federal, México se caracterizó por el desarrollo

de un modelo económico que implicaba la apertura comercial hacia mercados nacionales e internacionales mediante la proyección de las regiones productoras de mercancías con calidad de exportación. Para esto se requirió de un armazón político que fuera capaz de penetrar los rincones del país con el objeto de integrarlos al *progreso porfirista*. La figura del prefecto político resultó ser el vehículo coyuntural idóneo en muchas facetas (Guerra, 1992). Por medio de este cargo se mantuvo el control local que permitió al régimen dictatorial establecer un dominio jerarquizado. El jefe político era designado por el gobernador del estado; su función principal era la de “enlace” entre el ejecutivo estatal y las autoridades municipales. La lealtad entre ellos resultaba fundamental para el buen funcionamiento de la estructura, y ésta no sólo consistía en cumplir sus tareas oficiales, también, en realizar funciones informales de intermediario entre el gobierno del estado y los pueblos que representaba, así como aliado de los gobernadores para conseguir su reelección, y reforzador de las ideas liberales en la región. Negociaba con las comunidades indígenas cuestiones sobre el reparto de tierras y, en repetidas ocasiones, conseguía apoderarse de muchos terrenos no reclamados de acuerdo con los registros y documentos oficiales que tenía en su poder (Salazar 1983: 35-37; Santana Blanco 2001; Ochoa/Sánchez 2003: 178; Montes 2011: 85-86).

El prefecto fue también la amalgama de la elite política, el alto clero, la clase intelectual y la elite económica. Todos ellos principales pilares del liberalismo porfirista que se legitimaba por medio de dos mecanismos, el manejo de “la política y los negocios”, y el equilibrio de las leyes modernas con las expresiones tradicionales. A finales del siglo XIX Michoacán se dividía en 15 distritos o prefecturas que, a su vez, agrupaban varios municipios. Cada distrito tenía un prefecto o jefe político, nombrado por el gobernador, residía en la cabecera distrital, y formalmente su cargo duraba tres o cuatro años, aunque podía desempeñar el mismo puesto en otro distrito. Pero con las políticas de reelección impuestas durante el segundo periodo presidencial de Porfirio Díaz, las prefecturas se convirtieron en un privilegio vitalicio para muy pocas personas y familias (Ochoa/Sánchez 2003: 178-79; Mijangos 1997; Cañas 2011). En la misma época, Guerrero se dividía en nueve distritos, los cuatro municipios de la región (Ajuchitlán, Coyuca, Cutzamala y Tlacotepec) que hasta antes de 1850 integraban el distrito de Huetamo, ahora formaban parte del distrito de Mina (Pavía 1988: 75).

En Guerrero y Michoacán las prefecturas de todos los departamentos casi siempre estuvieron bajo el control de Francisco O. Arce (Guerrero) y Aristeo Mercado (Michoacán), dos gobernadores que gozaron de la preferencia y apoyo de Porfirio Díaz. La elite terracalentense compartía la idea de la reelección como un medio eficaz para acrecentar sus intereses de clase. Todos estos grupos regionales privilegiados se adherían al argumento de que la verdadera “esencia de la democracia estaba en la ratificación de sus líderes, ya que ese tipo de gobierno se fundamentaba en la voluntad del pueblo, y éste deseaba la continuidad de sus gobernantes” (Mijangos 1997: 45; Santana Blanco 2001). En Michoacán por ejemplo, el largo periodo del gobernador Aristeo Mercado (1891-1911) hizo que la sucesión de prefectos también se enfriase en los mismos personajes. En el caso de Huetamo, Carmen Luviano (anexo 2) fue el hombre de confianza más significativo para el gobernador.¹² La elite política de la Tierra Caliente michoacana se caracterizó por su fidelidad a las distintas figuras del Estado mexicano de tendencia “liberal”; de ahí que hayan apoyado las constantes reelecciones de Porfirio Díaz, pero sobre todo la gubernatura de Aristeo Mercado, quien tenía muy buenas relaciones con la gente rica de Huetamo.

Una de las principales acciones liberales de las jefaturas de gobierno consistió en poner en práctica la ley Lerdo. Los gobiernos de Guerrero y Michoacán ejecutaron las leyes de desamortización de bienes comunales orientadas hacia un liberalismo heredado de la España borbónica, en el que el sistema de haciendas y latifundios no fuera afectado y se privilegiara a los empresarios, inversionistas extranjeros, ganaderos, y en un segundo orden a los comerciantes, profesionistas y artesanos mestizos, muchos de ellos recién llegados a la región. Los documentos hacen continua referencia a los mecanismos formales e informales utilizados por los prefectos municipales y sus subalternos para invalidar la tenencia comunal. En cuanto a los informales consistían principalmente en la desinformación a los comuneros sobre su nueva situación. Este tipo de mecanismos se concentran en la región y van formando parte de una de las historias negras de esta zona de frontera.

12. La prefectura de Huetamo abarcaba los actuales municipios de San Lucas (Mich.), así como Zirándaro (Zirahuato) y Pungarabato (Gro.) hasta 1907.

A principios del siglo XX, la gran mayoría del territorio terracalense que otrora formaba parte de las comunidades indígenas de Coyuca y Tlalchapa (Guerrero) fue repartido entre propietarios ausentistas extranjeros, ganaderos y comerciantes de la región. La situación para los excomuneros en estos municipios fue dramática, ya que muchos de los documentos coloniales sobre los que se podían amparar no se les entregaron de manera completa con el pretexto de que habían sido extraviados o destruidos en el momento que se realizó el cambio de entidad federativa. En el Distrito de Huetamo las comunidades que salieron más afectadas fueron: Cutzio, Purechucho, Zirándaro, Pungarabato y San Lucas (Santana Blanco 2001).

Las prefecturas representaron la coordinación bien engranada del poder a escalas geográficas, significaron el último resquicio por el que llegó un poder centralista dictatorial. Posteriormente a la revolución las prefecturas desaparecerían *de jure* pero, *de facto* se transformarían en brazos institucionales que servirían para fortalecer la dictadura de partido. En la Tierra Caliente, las prefecturas y las instituciones posrevolucionarias que fortalecieron el regionalismo han servido eficazmente para volver a definir la región como un umbral con fuerza suficiente como para generar sus propios actores que tienen participación en los gobiernos centrales.

Siglo XX, la última definición territorial

Los siete primeros años del siglo XX son la redefinición de un espacio controlado desde el centro y dispuesto desde las orillas. En 1907 se redefine la frontera entre entidades federativas (Guerrero y Michoacán) y comienza un nuevo orden político que no se fractura ni con la revolución mexicana.

Para analizar la última división territorial se deben tomar en cuenta dos factores: 1) “El ejercicio que un grupo dirigente hace de la organización de los espacios geográficos convierte a estos en instrumentos para perpetuar el poder, situación que puede definirse en la dimensión local o en una más amplia” (Mijangos 2003: 179-180) y 2). El factor demográfico constituye un elemento primario en relación con la distribución espacial, las zonas más densamente pobladas presentan tradiciones políticas más enraizadas, convirtiéndolas en focos de irradiación institucional (Mijangos 2003: 181). Por lo anterior se concluye que la baja demografía en Tierra Caliente provocó marginalidad

con respecto al gobierno central. A partir de la puesta en marcha del liberalismo en la región y de los mecanismos de poder local, la relación con el Estado fue más fuerte y provocó la aparición de grupos de elite alternos que buscaron dirigir la región.

La separación entre Coyuca de Catalán (Guerrero) y Huetamo de Núñez (Michoacán) provocó la bifurcación de dos elites que desconcentraron el poder local y beneficiaron el centralismo nacional. Con el tiempo, hubo otra elite que buscó debilitar aún más el poder centralizado en Huetamo; se trató de un grupo de familias de comerciantes en Pungarabato (Ciudad Altamirano) que pretendían convertirse en núcleo de poder independiente. Con las mismas demandas se encontraba la elite de Zirándaro, que buscaba representatividad y fuerza propia ajena a Huetamo.

La confrontación territorial entre Guerrero y Michoacán comenzó cuando se proyectó la creación del primero en 1849. Michoacán negó la cesión de la municipalidad de Coyuca. Sin embargo las presiones políticas no se hicieron esperar y Coyuca se volvió cabecera del distrito de Mina; de igual manera, al poniente de Acapulco limitando con Michoacán fue creado el distrito de La Unión, pero por el poco conocimiento e interés de esa porción costera nunca fueron definidos concretamente los límites (Mijangos 2003: 191-192). El gobierno federal jamás puso atención a los lindes de los estados, y menos al tratarse de una región periférica. La presencia militar de Guerrero en el distrito de la Unión se hizo valer durante el movimiento de Ayutla, por lo que el estado de Guerrero siempre tuvo presente que esa parte les pertenecía (posesión de *facto*).

En 1893 el prefecto de Coalcomán (Michoacán) visitó la región y destituyó a las autoridades de Ahuindo, consideraba con seguridad que esa población era de su jurisdicción, las autoridades de Guerrero reclamaron los hechos al gobernador Aristeo Mercado, quien propuso que se realizara una inspección; pero, este acontecimiento solamente pospuso el problema (*ibid.*). Acto seguido, el gobernador Aristeo Mercado mandó a los prefectos de las zonas limítrofes a inspeccionar éstas e informar cualquier anomalía en la delimitación con otros estados. Pero estas diligencias no resultaron satisfactorias para Michoacán. En 1901 se publicó la Ley de Expedición Territorial (puesta en marcha hasta 1903) en la que se enunciaban los problemas de los 15 distritos, entre los que estaban el de La Unión y Mina (Pungarabato y Zirándaro).

En 1905, *El Periódico Oficial de Michoacán* reprodujo el decreto del presidente Herrera creado en 1849 en el cual se argumentaba que el claro límite de los estados era el río Balsas. Con el afán de llegar a un acuerdo, ambos gobernadores decidieron reunirse oficialmente en la Ciudad de México (*ibid.*). Es preciso recordar que los programas de desarrollo e innovación no eran aplicados a esta zona, debido a que ninguno de los dos estados estaba dispuesto a gastar presupuesto en una población que, probablemente después le quitarían, y por tanto se produjo un nuevo retraso regional.

En la reunión se acordó por sugerencia del gobernador de Guerrero respetar como frontera el río Balsas y dejar al estado de Michoacán La Unión, para que Guerrero se quedara con Zirándaro y Pungarabato. La resolución fue aprobada por Porfirio Díaz en 1906, para ejecutarse al año siguiente (*ibid.*). Los desacuerdos de las poblaciones no se hicieron esperar, sobre todo por parte de algunos miembros de las elites cercanas a los prefectos que habían sentado cotos de poder en Michoacán, con lo cual se vieron obligados a renegociar con el estado de Guerrero. A partir de ese momento, los gobernadores y prefectos quedaban obligados a hacer visitas periódicas a los márgenes de sus jurisdicciones con la finalidad de revisar que los encargados del orden llevaran a cabo sus tareas de manera correcta. Las cosas parecían funcionar bien, sin embargo para 1911 la llegada de la revolución condujo a nuevas reestructuraciones entre las elites.

DISPOSICIONES REGIONALES DEL NUEVO ESTADO POSREVOLUCIONARIO

Michoacán y sus umbrales tienen una historia posrevolucionaria particular y distintiva, ya que la presencia de Cárdenas como gobernador de estado, posteriormente como presidente de México y como jefe de dos comisiones por cuenca que atañen directamente a Michoacán (Tepalcatepec y Balsas), hizo que el desarrollo girara en torno de un solo proyecto. Cada uno de los tres momentos de la etapa posrevolucionaria resultan ser diferentes. Los dos primeros, muestran a un general Cárdenas muy alejado de la zona que aquí atañe estudiar. Generalmente su impulso y apoyo fue muy similar al resto de los pueblos y ciudades de Michoacán; resulta obvio mencionar que su política económica estuvo destinada al beneficio nacional, por lo que fue necesario

basar su política local en núcleos patriarcales unidos por la lealtad e institucionalidad. En el caso de la región del Balsas michoacano guerrerense, el poder local estuvo a cargo de dos o tres familias ligadas al grupo de Sonora (los Sánchez Pineda de Zirándaro-Huetamo), en el que uno de sus miembros fue gobernador del estado de Michoacán. En Guerrero el grupo rector estaba coordinado por los integrantes de la familia Rabiela de Ciudad Altamirano (posteriormente los Santamaría), quienes intentaron el crecimiento económico de la región a partir del comercio y de las buenas relaciones con el centro del país.

Años después de que Cárdenas terminara su sexenio, el general vuelve a buscar el control regional recurriendo a sus antiguos aliados. En el área de Guerrero encuentra apoyo de las familias mencionadas, sin embargo, en el área michoacana se da cuenta que las familias Sánchez Pineda y la Abraham son dos facciones disminuidas por un grupo priísta de tendencia reformista que siempre se inclinó a apoyar a De la Huerta, posteriormente a Almazán, y que había abrazado el “alemanismo”. Por lo anterior Lázaro Cárdenas termina por darle prioridad al lado de Guerrero.

La década de los cincuenta significaron en el mundo años de Guerra Fría y “macartismo” que repercutieron en casi todos los países. Debido a esto, el partido oficial del Estado en México, tuvo una fractura en su interior causada por esa división entre izquierda y derecha. La fractura tuvo repercusiones drásticas y ocasionó una fisura irreparable en la izquierda del partido, el grupo que simpatizaba con el cardenismo se fue separando (y fue apartado) poco a poco de los cargos de importancia. Disgustado con la política económica de México, Cárdenas se va de gira a países del bloque socialista y no participa en ningún tipo de proyecto de Estado. Sin embargo, en busca de unidad, el entonces presidente López Mateos ve en Lázaro Cárdenas una ayuda para organizar y dirigir un proyecto de desarrollo en la zona del río Balsas, el cual acepta luego de mucha insistencia.

La creación de la Comisión del Balsas¹³ sustentó teóricamente su viabilidad con un amplio estudio de diagnóstico realizado entre 1959 y 61 en el

13. La puesta en marcha oficial de la Comisión del Balsas ocurre el 11 de noviembre de 1960, fecha en el que aparece publicado en el Diario Oficial el ya mencionado decreto presidencial de Adolfo López Mateos. Fuentes: AH-UAER-UNAM, fondo Lázaro Cárdenas, caja 4, carpeta 15, doc. 15, un reportaje sobre Lázaro Cárdenas ; (Bustamante, 1996).

que se aseguraron extensivamente las ventajas de su creación. Los discursos alrededor de la construcción de esta comisión tenían dos principales intenciones, por un lado, el rescate de la región, que se caracterizaba por tener índices de pobreza por arriba de la media nacional; y por otro lado, integrar a estos pueblos al desarrollo y políticas del Estado mexicano.

La región hidrográfica del Balsas abarcó regiones geoeconómicas del *centro-occidente* de la república mexicana. La Comisión estaba a cargo de un presidente. Dicho cargo le correspondía al secretario de Recursos Hidráulicos (Alfredo del Mazo). La jurisdicción de la cuenca se dividió en tres unidades o subcuencas: La del Alto Balsas (con residencia en Izúcar de Matamoros, Puebla); Medio Balsas (con residencia en Ciudad Altamirano, Guerrero); y Bajo Balsas (cuyo centro de operaciones sería Uruapan, Michoacán). La oficina central se estableció en Iguala, Gro., bajo la dirección del vocal ejecutivo (Gral. Lázaro Cárdenas) y un vocal secretario (Ing. César Buenrostro) (Cárdenas del Río 1973: 265).

Cuando la Comisión del Balsas puso en marcha los programas de desarrollo en la subcuenca del Medio-Balsas, la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán ya había logrado desde los años cuarenta, cierto avance de integración al mercado nacional por medio de la tradicional producción ajonjoliner. Misma que reforzó el enriquecimiento de algunos latifundistas y había restablecido la economía regional durante el periodo posrevolucionario. Para antes de 1950, la apertura de caminos troncales y carreteras hizo que todas las cabeceras municipales de la región se encontraran comunicadas con sus dos capitales de estado (Morelia y Chilpancingo), y con la Ciudad de México. Para 1951, la construcción del puente que unió a Coyuca de Catalán con Ciudad Altamirano, hizo que la cabecera municipal de Pungarabato comenzara a crecer y convertirse en “la capital comercial regional”. En ese mismo año, se construyeron presas y pequeñas obras de riego que sirvieron como antecedente inmediato.

Visitamos (...) Altamirano Guerrero, ciudad en la que el viajero inmediatamente advierte los cambios reveladores de que algo muy importante sucede en la región. A los nuevos cultivos de cañaverales y algodonaes (...) se añade en el paisaje el surgimiento de una ciudad nueva, con calles amplísimas, abiertas y proyectadas en función de la carretera federal que ha de pasar a su través y con un puente

magnífico y modernista sobre el río Cutzamala que ha de unir definitivamente (...) a los estados de Guerrero y Michoacán. José Mireles.¹⁴

Desde el momento en que se crea el Distrito de Riego No. 57 con sede en Ciudad Altamirano (1954), se puso de manifiesto que la verdadera dificultad para el gobierno federal no radicaba en efectuar obras en la región, sino más bien en darles un buen funcionamiento. Los conflictos agrarios entre ejidatarios y propietarios, debido al constante deslinde de tierras, ocasionó la falta de seguridad en la tenencia de propiedades y abandono de los cultivos de riego. Cuando se pusieron en marcha los trabajos en el Medio Balsas (1962), la preocupación sobre el Distrito de Riego y el mejoramiento de los cultivos se convirtieron en prioridad para la Comisión y la Secretaría de Recursos Hidráulicos. En el resto de las obras (urbanización, fomento a la educación, electrificación, etc.), la espontaneidad y la rápida solución a los problemas de carácter social que siempre caracterizaron al general Cárdenas, así como la cooperación y entusiasmo de los ejidatarios y pequeños propietarios, hicieron posible que se cubriera la mayor parte de las necesidades generales.

La Comisión del Balsas tuvo una vida de 18 años dividida en tres etapas, en la cual se entregaron obras importantes; sin embargo, la de mayor trascendencia fue la Presa de la Villita (construida en lo que se conoce como el Bajo Balsas). Por algún tiempo, el hijo del general Cárdenas (Cuauhtémoc) dirigió y proyectó su construcción. “Esta obra permitiría la generación de energía eléctrica y el incremento de superficie de riego”. Asimismo, en 1968 se construyó la Presa José Ma. Morelos; que posibilitaría el riego de 18 000 ha en la región de la desembocadura del Balsas (repartidas entre Michoacán y Guerrero) así como la generación de 304 000 kw para abastecer la planta siderúrgica de Las Truchas (Calderón 2001: 263).

Sin embargo, los sistemas de riego nunca cubrieron la superficie estimada, debido a su notable deterioro y a la crisis acaecida durante los años setenta. Otro obstáculo para el buen funcionamiento de las obras a cargo de la Comisión, fueron los mecanismos empleados por sus funcionarios, quienes

14. AH-UAER-UNAM, fondo Lázaro Cárdenas, caja 4, carpeta 5, documento 15. s/f, “un reportaje sobre Lázaro Cárdenas.

terminaron por dar mayores beneficios a grandes empresarios nacionales, extranjeros y a la elite comercial de la región:

La inversión oficial, que se canaliza a través de la Comisión del Río Balsas, es utilizada por las compañías constructoras en la compra de materia prima y maquinarias y en el pago de la fuerza de trabajo. (...) Estas compañías se quedan ya parte de la inversión como beneficio (plusvalía). El dinero invertido en materia prima y maquinarias va a dar a industrias que no están en la zona, y a veces ni siquiera en el país. (...) Los salarios que reciben los trabajadores son gastados íntegramente, pues no tienen la capacidad de ahorro. Este dinero va a dar a los comercios (...) de la zona. Éstos se quedan con una parte y el resto va a dar a las industrias productoras de bienes de consumo. A su vez, una parte bastante grande del beneficio de los pequeños comerciantes se gasta en la compra de los artículos de consumo que necesitan. (...) Tal parece que el dinero invertido en la zona no llega a acumularse ahí, más que en pequeñas cantidades por algunos grandes comerciantes. (...) Por lo que no llega a crearse un capital regional fuerte (Bartra, 1967).

Un poco antes de la muerte del general Cárdenas (1970), la crítica a la Comisión del Balsas se relacionó con la gran acción en obras hidráulicas y los escasos beneficios que estaba generando en la vida concreta de los campesinos. Uno de los problemas era la poca capacitación de los usuarios del servicio respecto a los cambios que exigían las nuevas obras de riego (Bustamante 1996). Ya con la ausencia de Lázaro Cárdenas (1970 a 1975), las dinámicas de la Comisión del Balsas cambiaron notoriamente. Se nombró como vocal ejecutivo a Rubén Figueroa Figueroa, y durante su presencia, la disminución del trabajo y el cambio en las regiones *prioritarias* del proyecto, provocaron el declive absoluto. Para mediados de los años setenta, la gran variedad de crisis, golpes de Estado, guerrillas e inflaciones en todos los países de América Latina, condujeron a los Estados nacionales a transformar y reajustar sus proyectos a las nuevas condiciones económicas y sociopolíticas mundiales.

En resumen, las obras estructurales del Estado posrevolucionario buscaron, de acuerdo con las distintas políticas emanadas de él, integrar a las orillas o umbrales mediante la puesta en marcha de programas de desarrollo. Para el caso de la región del Medio Balsas, trajo como consecuencia el crecimiento de ciudades pequeñas y la red de comunicaciones. El principal motor de

desarrollo fue la producción de cultivos que permitieran crear un mercado de exportación. Las instituciones gubernamentales tenían la idea de que todo lo demás (educación, niveles de vida, democracia) vendría de la mano del desarrollo productivo de las periferias. Sin embargo, la década de los setenta fue de crisis generalizada, debido a que el mundo entró en una etapa de post-industrialización que coadyuvó a la inflación y alza de precios en los costos de producción de alimentos subsidiados.

INTENTOS POR DIFUMINAR EL UMBRAL. CRISIS Y NEOLIBERALISMO

Desde la puesta en marcha del proyecto liberal en el siglo XIX, hasta mediados de la década de 1950, las políticas de Estado buscaron integrar a la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero mediante la producción y concentración del ajonjolí. Con este tipo de políticas productivas, la región se confirmó como un umbral homogéneo e indistinto de entidades federativas que lo separaran. Una vez que la parte guerrerense del Medio Balsas tuvo vías de comunicación similares a las de Huetamo, se conformaron dos centros comerciales importantes: Arcelia, en la porción oriental, y Ciudad Altamirano en la parte occidental de la región. Ambos centros fueron los mayores receptáculos de los negocios relacionados con el ajonjolí y el maíz, con intermediarios “coyotes” y acaparadores que trabajaban en distintas industrias del ámbito nacional. Estas empresas se encontraban ligadas con los comerciantes terracalcentenses; como Rufino Castillo o Salvador Patiño (en Huetamo), Jacinto Zavaleta, los Rabiela (en Altamirano), Rufino Salgado y los Bahena (en Arcelia) (Bustamante 1996: 181-182; Montes 2011: 268-275).

La primera debacle del ajonjolí ocurrió con la puesta en marcha de diferentes políticas de modernización, transformación artesanal y agropecuaria a principios de 1960. Años después, “la evolución del sector industrial de los aceites se caracterizó por la importancia creciente que adquirieron los desechos proteicos en el valor agregado del sector” (Léonard 1995: 121). De esta manera, la demanda de alimentos balanceados creció dos veces más que la del aceite; y las empresas dedicadas a este producto buscaron intercambiar el ajonjolí por materias primas de menor calidad y costo (tal como era el caso del cártamo y la soya). En consecuencia, mientras el consumo de soya

y cártamo se elevaba, el del ajonjolí disminuía año con año (Léonard 1995: 121; Arroyo 1989). La geografía productiva del país sufrió un cambio notorio. El consumo de cártamo y soya condujo a que una cuarta parte de las aceiteras se reubicaran en la zona Norte-Pacífico del país (Sinaloa, Sonora y Baja California). Otra cuarta parte de las fábricas establecidas en la zona Centro-Pacífico (Costa Grande de Guerrero, depresiones del Balsas Tepalcatepec y parte de la costa de Oaxaca) tuvieron que cerrar sus puertas.¹⁵ Otro 25% fue desapareciendo debido a su reducido número de trabajadores y ganancias. A partir de 1973 las principales fábricas que abandonaron la Tierra Caliente y la Costa Chica dejaron de financiar a los grandes comerciantes regionales y el sistema agiotista entró en un periodo de depresión (Léonard 1995: 120-124) debido al crecimiento de las sucursales bancarias y la llegada de paraestatales promotoras de “la industria nacional moderna”.

También a partir de 1973 el gobierno mexicano estableció precios de garantía para los productores de ajonjolí, y la depreciación de la oleaginosa alcanzó una caída todavía más fuerte que la del maíz. Sin embargo, a mediados de los setenta, el gobierno mexicano aplicó recortes a las pesadas cargas impositivas que se cobraban a las exportaciones del ajonjolí, con el fin de orientar una proporción creciente de la oleaginosa al mercado internacional. Con esto se elevó el precio promedio nacional a partir de 1975 (Léonard 1995: 124). Más que en términos económicos de “ganancia o pérdida”, la orientación del ajonjolí al mercado internacional también resulta significativa para poder evaluar los cambios culturales en la región, cuyo eje rector en la producción ya no eran las elites locales o nacionales, sino que todos los involucrados en el producto tradicional tenían que volver a librar batallas ancestrales contra imposiciones externas. Es decir, debían luchar contra: “el alejamiento” que tenía la región con respecto a la capital y los centros y puertos exportadores más importantes; también había que combatir en contra de los “patrones y normas de calidad” provenientes del exterior que veían al ajonjolí terracalense como un producto de corte tradicional, de calidad regular y con una

15. Después de haber sido adquiridos por la sociedad comercial Aceitera Santa Lucía en 1968 y de haber reducido considerablemente su producción, la Casa Irigoyen cierra sus puertas de manera definitiva en 1974. (Fuentes: entrevista con Ángel Ramírez Ortuño: periodista local y Enrique Echenique: nieto de los antiguos socios de los Irigoyen).

variedad (“cremosa o morena”) con baja cotización en el mercado, debido al costoso proceso de descortezamiento.¹⁶

El fenómeno de decadencia regional fue explicado de manera oficial con el argumento de la dificultad y alto costo que tenían las exportadoras en mandar el producto de Huetamo hasta el puerto de Mazatlán (1500 km, de malas carreteras); por lo que a la empresa le resultaría más redituable abastecerse en las zonas de riego del norte del país. Con esta reducción en la compra del ajonjolí de Tierra Caliente, solamente una muy pequeña cantidad del producto regional tenía acceso al mercado exterior. El resto quedó nuevamente condenado a seguir introduciendo aquél a las cada vez más renuentes aceiteras nacionales.¹⁷

La década de los años ochenta fue muy dura para los productores de ajonjolí, ya que vieron como su producto se estaba deteriorando en el mercado ante nuevos cultivos; el del melón entró al mercado mexicano como un producto comercial en 1930. En 1940, con la puesta en marcha de los primeros tratados binacionales México-Estados Unidos, el melón hizo presencia significativa en las áreas de cultivo de la Tierra Caliente michoacana (principalmente en Apatzingán) y guerrerense. A principio de los setenta, la producción del melón quedó bajo el régimen de producto de exportación, con lo cual debía sujetarse a las leyes internacionales de comercialización. En enero de 1974, el Comité Directivo Agrícola de Tierra Caliente, y la Comisión del Balsas propusieron otorgar agua a las personas que estuvieran usufructuando la tierra (en este caso a las compañías meloneras) sin tomar en consideración si éstas tuvieran derecho a ella. Este plan buscó atraer inversionistas extranjeros que le permitieran a las instituciones del Estado justificar los proyectos de desarrollo en la agricultura, atraer capitales que invirtieran en la producción agropecuaria y poder obtener recursos para continuar con los proyectos de la Comisión (Léonard 1995; Bustamante 1996; Sánchez Amaro 2002; Cárdenas 1980).

En 1975 se dio a conocer la primera industria transnacional estadounidense en la región del Medio Balsas: “American Produce Co.,” cuyo

16. “Creмосa o morena” es el nombre de la principal variedad del ajonjolí sembrado en Tierra Caliente (Léonard, *op. cit.*, 124.)

17. Fuentes: Léonard *op. cit.*; y entrevista con Francisco Gallardo.

representante fue uno de los personajes más importantes durante este proceso en el área de Michoacán y Guerrero: Salvador Sánchez, productor del área de Apatzingán, quien acumuló un fuerte capital y posteriormente abrió emparadoras en la Tierra Caliente guerrerense. Su función de mediador se tradujo en establecer alianzas con los líderes y comerciantes locales de Guerrero y Michoacán, y por otro lado, afianzar sus relaciones con las empresas estadounidenses que financiaban el desarrollo privado.¹⁸ Para 1980 creció el número de representantes regionales de esta agroindustria. Actualmente, el poder de estos dirigentes o “*new brokers*” se debe a que son los únicos intermediarios entre los compradores-socios capitalistas (empresas estadounidenses y nacionales), los poderes públicos (Secretaría de Agricultura, Comisión Nacional del Agua, etc.) y los productores. Además, estos personajes poseen la decisión absoluta para otorgar los créditos y permisos para sembrar a quien mejor les parezca. Durante los años ochenta, más de cinco empresas establecidas comenzaron a ganar terreno,¹⁹ entre ellas se encontraba la que en la actualidad tiene el predominio en exportaciones, Lee Shipley Co. Posteriormente, Salvador Sánchez y Lee Shipley entablaron amistad, y el mexicano abandonó su primera industria para representar a Shipley y establecer relaciones y alianzas que beneficiaron a ambos (Léonard 1995 y Bustamante 1996).

A partir de la supuesta apertura comercial en 1989, las compañías agroindustriales adaptaron de manera aceptable el proceso productivo de tipo estadounidense, en donde las empresas controlan todo el proceso que va desde la selección del personal hasta la venta en el mercado. El país receptor sólo aporta el espacio físico y la fuerza de trabajo. Otro factor importante para el éxito de estas agroindustrias es la renta de terrenos de temporal en la región. Estos mecanismos de arrendamiento no se hubieran podido llevar a cabo sin el contubernio de las autoridades municipales y estatales, ya que esta práctica estaba prohibida en los artículos 138 y 140 del Código Agrario. Posteriormente éstos sufrieron enmiendas que permitieron el beneficio entero

18. Fuentes: Léonard (1995), Bustamante (1996) y entrevista con Salvador Sánchez Magallón, el 7 de julio del 2004, en las oficinas de su compañía en Riva Palacio, Michoacán.

19. En México, el incremento de producción despegó en 1960, pasando de 80 000 ton anuales a 160 000; en la década de los ochenta, se eleva a 319 000 y cierra el siglo con producciones de hasta 550 000 toneladas. Fuente: Sagarpa, *Fortalecimiento de cadenas productivas. Diagnóstico, producto: melón, Guerrero*. Septiembre 2004, <http://www.sagarpa.gob.mx>.

de los industriales, quienes tan sólo se comprometieron a darles prioridad laboral a los arrendatarios y sus familias para trabajar en la cosecha y empaque del melón, dándoles un sueldo diario y las mismas garantías que a cualquier trabajador. A finales de los años ochenta y principio de los noventa se firmaron los primeros contratos de arrendamiento con duración de un lustro y posteriormente se prorrogaba su duración mediante la renovación del contrato año con año (Léonard, *ibíd.*; 183). Esto le daba la ventaja a las agroindustrias para dejar de sembrar la temporada que ellos quisieran si llegaban a tener la amenaza de baja rentabilidad o de infertilidad de los suelos, proliferación de parásitos y continuas fumigaciones por parte de los agroindustriales. Esto se traduce en plagas que cada vez son más resistentes a los fungicidas.²⁰

Para la década del 2000, las agroindustrias meloneras del Medio Balsas guerrerense y michoacano se consolidaron como unas de las empresas que generaban mayores empleos en la región. Asimismo, la Secretaría de Agricultura y Ganadería (Sagarpa) catalogó al melón como uno de los seis productos hortofrutícolas más importantes en el comercio de exportación mexicana, y su producción y venta ha sido relacionada directamente con la *modernización productiva*, ya que sólo está presente en los terrenos de riego y su aplicación ha provocado transformaciones en los paquetes tecnológicos y, sobre todo, en la apertura de carreteras y caminos que permiten su fluidez comercial.²¹

Sin embargo, el modelo de producción agroindustrial está dando empleo a un alto costo social y ecológico. La prioridad que le ha dado el gobierno federal al cultivo del melón en la región, y los privilegios en el uso del agua y bombeo, conducen a que la Tierra Caliente del Medio Balsas tenga una dependencia de estos mecanismos que puede resultar peligrosa, ya que

20. Las empresas meloneras tienen mecanismos similares en todo el mundo: 1) Rentan tierras ejidales o pequeñas propiedades por medio año. 2) Los empresarios son invisibles, el representante o "new broker" es el que entabla negociaciones con los campesinos, algunas veces el representante es oriundo del lugar. También él se encarga de la supervisión del despiedre, desmote y zurcado de la tierra con maquinaria pesada. 3) Los representantes contratan a los mayordomos, quienes en la gran mayoría de las ocasiones tienen relaciones clientelares con el representante. Ellos se encargan de la supervisión diaria en campo de la cosecha. 4) Los mayordomos tienen bajo las mismas circunstancias clientelares a los cabos, quienes suelen ser trabajadores de sus propias tierras. 5) Como es común pensar, los trabajadores trabajan por temporadas y no reciben ningún tipo de ayuda más allá de su sueldo (Léonard, 1995).
21. Fuente: Sagarpa, *Fortalecimiento de cadenas productivas. Diagnóstico, producto: melón, Guerrero*. Septiembre 2004, <http://www.sagarpa.gob.mx>.

los vaticinios sobre el grave daño que provocan estas industrias en las áreas de cultivo son cada vez más cercanos y reales. En la actualidad, muchas de las áreas de cultivo en la región han sido dañadas, y las empresas agroindustriales comienzan a explotar terrenos de otras regiones (como el Istmo de Tehuantepec o Centroamérica).

Finalmente, la crisis de los años setenta y principios de los ochenta trajo consecuencias de dos sentidos, uno en avanzada (para muy pocos terratenientes) y otro en retroceso (para casi todos los lugareños). La agroindustria del melón permitió que se reforzaran las comunicaciones y se abrieran importantes carreteras, tal como es la de Huetamo-Churumuco-Infiernillo, que comunica a la Tierra Caliente con la costa. También se incrementaron las bodegas, empacadoras y empleos relacionados con la producción de frutas de calidad. Pero por otro lado, el resto de las oportunidades laborales fueron reducidas, como en el caso del ajonjolí y el ganado.

El umbral guerrerense-michoacano se reafirmó en muchos sentidos. A pesar de la división política de 1907, la región de *facto* continuó con un sistema productivo y de explotación homogéneo en toda la zona, los cacicazgos supieron hacer frente a las crisis por medio de mecanismos de parentesco que les permitieron relevarse en el mando y al mismo tiempo ser solidarios quienes lo habían dejado de ser. Sin embargo, los avances fueron débiles en comparación con las regiones circunvecinas que se fortalecieron con otro tipo de agroindustria (como es el caso de Tacámbaro y Uruapan con los aguacates y Apatzingán, con el limón).

REIVINDICACIÓN PIRINDA, SENTIRSE EN MEDIO ESTANDO EN LA ORILLA (CONCLUSIÓN)

Cuando Pedro Hendrich Pérez realizó su descripción etnográfica de la región o umbral ignoto de la Tierra Caliente, tenía el temor de que desaparecieran algunas costumbres y la lengua de los pobladores ribereños, todas esas particularidades que volvían a los habitantes del Balsas un solo grupo homogéneo y original. Si bien es cierto que algunas transformaciones fueron irremediables, el umbral de la Tierra Caliente conservó patrones que aún lo siguen

perfilando como una región periférica y limítrofe que deambula entre centros urbanos importantes.

En la actualidad, el umbral de Tierra Caliente ha sufrido fragmentaciones políticas de distinta índole, la llamada alternancia democrática ha provocado que los programas de desarrollo estatal y los distintos planes estratégicos se encuentren diferenciados en sus preferencias de acuerdo con el político del que se trate. A esto le sumamos el debilitamiento de las elites ocasionado por nuevos grupos externos que han tomado el control de muchas relaciones sociales y comerciales; entre éstos se puede pensar en el grupo de agroindustriales del melón, grupos coludidos con el narcotráfico, militares y policías que se encuentran en servicio desde hace años en esa zona, etc. Sin embargo la región sigue dando *signos de vida* como tal, debido a las características que se mencionan a continuación.

- a) El espacio geográfico se muestra homogéneo en términos físicos, el río Balsas sigue siendo fuente de recursos de distinta índole, aunque explotados por compañías extranjeras; la minería en toda la región continúa siendo significativa fuente de ingresos para algunas familias de la Tierra Caliente, los mercados locales siguen funcionando como una red de comercio autosuficiente en muchos sentidos y la red de caminos y carreteras permite una comunicación flexible con las capitales de estado.
- b) En términos culturales, el umbral michoacano-guerrerense conserva una fuerte cultura mestiza “ranchera”, que utiliza lazos de lealtad basados en el parentesco y compadrazgo, esto les permite ser conocidos en cualquier ciudad o ranchería de la región y tener facilidad para hacer política y negocios (las bases del liberalismo mexicano).
- c) Aunque muchos de los temores de Hendrich referentes a la pérdida de la etnicidad hayan tenido lógica, la desaparición de este factor cultural no se llevó a cabo de manera total. En la actualidad la reivindicación étnica *Pirinda* es un nuevo valor característico de la población del Medio Balsas michoacano del siglo XXI. Desde el siglo XIX el aumento de la población mestiza fue en aumento, sin embargo siempre existieron focos de resistencia de grupos de pobladores que se hicieron llamar originales dueños de las tierras y que no entraron en negociación con la venta de tierras a particulares ni llegaron

a estar completamente de acuerdo con la conformación de los ejidos. Siempre negociaron y pelearon como Comunidades Indígenas.

En la actualidad, Huetamo cuenta con un total de 47 ejidos y comunidades agrarias (reconocidas oficialmente como comunidades indígenas) repartidas por Resolución Presidencial entre 1928 y 1985. Son cinco las poblaciones del municipio que tienen este tipo de propiedad comunal: Cutzio, Purechucho, Santiago Conguripo, San Jerónimo y Huetamo. Esta última tuvo un proceso diferente de las anteriores, ya que no se le puede reconocer como un espacio oficialmente indígena. En 1968 se realiza en el municipio de Huetamo un censo de carácter agrícola ligado a los proyectos de la Comisión del Balsas que tenía como finalidad regularizar y registrar las tierras comunales. El único mecanismo era que los cabezas de familias que vivieran o tuvieran propiedades en la circunscripción de la llamada comunidad indígena se apuntaran en una lista oficial. De esta manera, la comunidad indígena queda reducida a un tipo de propiedad en donde se incluyen recién llegados a la región y campesinos que no habían formado parte del reparto agrario. Para 1978, durante el gobierno de José López Portillo, se realiza la legalización de las tierras comunales y se fraccionan a 10 ha, por familia y, para 1981, se cambia el régimen de propiedad y los miembros de la comunidad pueden vender parte de su posesión incluyendo al comprador como miembro de la comunidad.

Hasta mediados de 1990, las comunidades indígenas de Huetamo habían podido mantener su condición a partir de la negociación con representantes del gobierno federal y de las múltiples "lagunas" en el seguimiento de la reforma agraria. Una vez que se efectuaron los proyectos modernizadores de la Tierra Caliente, las comunidades indígenas se manifestaron conformes de donar gran parte de su territorio para la creación de oficinas gubernamentales. Así, muchas de las demandas de la comunidad fueron escuchadas; aunque con esto sólo se fortaleció el liderazgo de unos cuantos en detrimento del resto de los comuneros. Con las reformas constitucionales al ejido y a la propiedad de la tierra en 1994, las comunidades indígenas en la Tierra Caliente del Medio Balsas se convirtieron en propiedad privada. Con estos cambios, las comunidades indígenas de Huetamo (principalmente la de la cabecera municipal) reconfiguraron su orden jerárquico y sus modos

de operar. Muchos de los terrenos ofrecidos a la federación y que no fueron aprovechados volvieron a ser retomados por líderes de éstas.

A diferencia de la comunidad indígena circunscrita en Huetamo de Núñez, el resto de las comunidades han podido mantener cierta independencia de pugnas territoriales con el gobierno municipal y una estrecha relación con la Iglesia católica mediante la preservación de sus usos y costumbres. Las comunidades indígenas de Cutzio, Santiago Conguripo²² y Purechuchó conservan más o menos el mismo número de integrantes y de fronteras geográficas, sin embargo este aparente equilibrio obedece a que son las que han arrojado mayor número de migrantes debido a la mala calidad de sus tierras. El deterioro económico de la gran mayoría de los comuneros ha propiciado la venta de sus propiedades: lo que les quita el derecho absoluto de formar parte de la comunidad indígena. A partir de la llegada de los gobiernos neoliberales en México y de su proyección en los municipios de Tierra Caliente, las comunidades indígenas comenzaron a tener una desorganización sin precedentes, debido a la poca comunicación entre sus miembros y a la carente eficacia en la administración de su propiedad privada.²³

La actual anatomía de las comunidades indígenas parece estar fragmentada en varias partes. Por un lado, se encuentra la división municipal; en donde cada una de las comunidades se organiza de manera individual sin tener comunicación con las otras. Por otro lado, la comunidad circunscrita en la cabecera se encuentra fraccionada entre los dirigentes, los comuneros y

22. Se encuentra a 50 km al oeste de la cabecera municipal y su frontera natural al sur es el río Balsas. Una de las ventajas naturales con las que cuenta esta tenencia es la de encontrarse en el cruce de los dos ríos más importantes de la región (Bajo Tacámbaro y Balsas) en una pequeña población llamada "Las Juntas". Dos de las compañías trasnacionales y nacionales más importantes de la producción del melón pusieron, en primera instancia, sus expectativas en Santiago Conguripo para poner una planta empacadora, sin embargo, la cantidad de salitre en las aguas del Bajo Tacámbaro eran preponderantes con respecto a las del agua dulce del Balsas. Por lo que prefirieron ver en Rivapalacio (Michoacán) y en Altamirano (Guerrero) una mejor opción. (Fuente: Alejandro Hinojosa, jefe de tenencia). La Comunidad Indígena de Santiago Conguripo tiene 41 comuneros en una superficie de 700 ha. En los años noventa PROSEDE parceló y midió los terrenos para poder certificarlos. Este certificado únicamente puede ser entregado a un solo titular. (Fuente: Jerzaín Ponce Pineda, representante y comunero indígena de Santiago Conguripo).

23. Solamente la comunidad indígena de Santiago Conguripo y la de Cutzio mantienen una relación de tipo ritual: La fiesta de la hermandad o "la topa", celebrada durante los tres primeros viernes de la cuaresma y en donde los miembros de la comunidad de Conguripo peregrinan hasta Cutzio con su santo patrono (Santiago), y en la entrada del pueblo se encuentran o "topan" con los de Cutzio, quienes los invitan a la casa comunal a celebrar durante una semana de su fiesta patronal (Fuente: Jerzaín Ponce Pineda).

los vecinos recién llegados o los que no se consideran miembros de la comunidad. Y, por último, está la división ocasionada por la poca participación civil, que produce la creciente migración de sus miembros más pobres.

A pesar de las distintas irregularidades producto de la jerarquización y diferencia entre grupos comuneros, las comunidades indígenas de la Tierra Caliente han buscado, mediante su reivindicación como comunidad y su reapropiación territorial, hacer ver que siguen estando en medio y que aún tratan de decidir sobre su región umbral.